

El extremo norte del Sur Global

Nolberto Tlacaelel Acosta Pérez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0003-2846-7107

EL “SUR GLOBAL” ESTÁ DE MODA. O por lo menos, aquellos discursos que interpelan —ya sea para reivindicar o criticar— los usos de tan peculiar término. Pero, ¿cuándo surgió este concepto y a qué hace referencia? Con el fin de la bipolaridad que caracterizó al sistema internacional de naciones durante la segunda mitad del siglo XX, comenzó a utilizarse con mayor frecuencia la expresión para identificar a aquel bloque heterogéneo de países que, a pesar de sus diferencias culturales, políticas, sociales y económicas, se encuentran en una posición desventajosa y/o de subordinación frente a las formaciones económico-sociales de capitalismo avanzado y los bloques geopolíticos que estas representan. De acuerdo con Aude Darnal, “El Sur Global aparece así como una etiqueta a la vez múltiple y neutra para designar a Estados históricamente relegados a los márgenes del orden mundial”.¹ No obstante, aunque la identificación parezca novedosa, las clasificaciones que tienden a dividir al mundo no son recientes: civilización/barbarie; occidente/oriente; países desarrollados/países subdesarrollados o en vías de desarrollo; economías centrales/economías periféricas o emergentes; primer mundo/segundo mundo/tercer mundo; regímenes democráticos/regímenes autoritarios; sur global/norte global, entre otras.

¿Pero qué sucede con aquellos espacios limítrofes que se encuentran en “la línea”? Si cuestionamos el sesgo geopolitista que circumscribe una tesis que es cada vez más común escuchar —“todo se resuelve en el plano internacional por las acciones decisivas de las grandes potencias”—, se entenderá que las diferencias y los conflictos entre naciones no se reducen a un *knock out* técnico de Kant y Kelsen por un Brzezinski o un Dugin.² Las variables endógenas, los factores internos y las diferencias regionales,



¹ Aude Darnal, “The ‘Global South’ Is Real. Deal With It”. *World Politics Review*, 28 de septiembre de 2023.

² Es decir, el predominio de una posición “realista” en las relaciones internacionales sobre los enfoques que pregonan por una “moral internacional” y la búsqueda de la “paz”.

nacionales y locales existen e importan. De este modo, no todo el sur global se puede entender con los mismos parámetros o lógicas de análisis; ni siquiera aquellas sociedades con afinidades históricas y geográficas.

Llamo “extremo norte del sur global” a las comunidades fronterizas o limítrofes donde se atestiguan fenómenos *sui generis* producto de las sinergias que llegan desde el norte y se entremezclan con lo característico de los sures. La frontera entre México y los EE. UU. es quizás el espacio más emblemático e ilustrativo para el caso, pero no es el único. Prácticamente todo el sur del Mediterráneo está en una situación similar, hecho que se ha reforzado con los flujos migratorios de los últimos veinte años; las fronteras entre distintas naciones de Asia central que colindan con la Europa oriental también entran en la categoría; y aun, diversas comunidades del Pacífico cuya cercanía con Australia les brinda un matiz un tanto especial. Ahora bien, las comunidades fronterizas mexicanas que colindan con los Estados Unidos de Norteamérica son el ejemplo más revelador de extremos nortes en los sures por el conjunto de violencias microfísicas y macrofísicas —para utilizar la expresión de Byung-Chul Han— que moldean el modo de vida fronterizo, muchas de las cuales se articulan por el choque acelerado de ambos mundos en un periodo relativamente corto de tiempo. Estaba en lo cierto Gloria Anzaldúa cuando mencionó que:

La frontera entre Estados Unidos es una herida abierta donde el Tercer Mundo se araña contra el primero y sangra. Y antes que se forme costra, vuelve la hemorragia, la savia vital de dos mundos que se funde para formar un tercer país, una cultura de la frontera. [...] Una frontera es una línea divisoria, una fina raya a lo largo de un borde empinado. Un territorio fronterizo es un lugar vago e indefinido creado por el residuo emocional de una linde contra natura. Está en un estado constante de transición. Sus habitantes son los prohibidos y los baneados.³

Sin embargo, el “factor cultural” es el menor de los problemas; lo mismo que la conformación de una multiculturalidad, o si se quiere ser menos optimista, el abigarramiento societal que caracteriza a las comunidades fronterizas. La frontera México-EE. UU. es, antes que nada, un espacio vital para la acumulación de capital a escala ampliada. Lo que la globalización de finales del siglo veinte hizo no fue más que confirmar el hecho que más allá de la estructuración de redes globales de conectividad y flujos de información —narrativa que Manuel Castells y Marshall McLuhan llevarían al *mainstream* académico—, las experiencias regionales y locales no se borran, sino que adquieren un papel central en la definición de las orientaciones estatales e internacionales.⁴ Antes que el Estado mexicano comenzara a adoptar, rediseñar e implementar políticas de

³ Gloria Anzaldúa, *Borderlands, La frontera. La nueva mestiza*. Madrid, Capitán Swing, 2021, p. 42.

⁴ Jorge Fuentes Morúa. “Sociedad civil y región, una perspectiva”, en *POLIS: Anuario de Sociología*, vol. 92. pp. 183-207.



índole neoliberal, estas se experimentaron en la frontera norte a través de programas de industrialización y fomento a las inversiones que en pocos años estremecieron toda la estructura social fronteriza, abriendo consecuentemente paso a la institucionalización de un patrón de acumulación secundario-exportador. Si se añade a dicha variable explicativa todo el mercado subterráneo que desde los tiempos de la prohibición en los Estados Unidos de Norteamérica (1920-1933) fomentó la ilegalidad y clandestinidad comercial en la frontera, hay mayores elementos para considerar lo peculiar de estos espacios.

Es cierto que no todos los fenómenos sociales se pueden reducir a variables dependientes de las relaciones de producción o del mercado de trabajo, pero tampoco se trata de fenómenos con una independencia absoluta. La violencia feminicida, el tráfico de personas, y en general, el ambiente de inseguridad pública que

ha devenido en un “estado de excepción permanente” —démosle la razón a Giorgio Agamben— no son fenómenos aislados de las dinámicas socioeconómicas fronterizas. El error que muchos estudiosos o investigadoras cometen es, pues, circunscribir sus análisis del extremo norte del sur global a la infalibilidad de los enfoques teórico-metodológicos provenientes de los centros de investigación dominantes; o en contraparte, a la certeza que creen encontrar en las epistemologías del sur.

En conclusión, el sur global sí existe; pero también existen las mediaciones, los puntos intermedios, las excepciones y los extremos que nos permiten aislar lo específico de lo general, lo concreto de lo abstracto y lo local de lo nacional. Hagamos nuestra la expresión del célebre intelectual boliviano René Zavaleta Mercado: “Hay que cuidarse de las explicaciones sencillas, porque suelen no ser no una explicación, sino un consuelo”.⁵



⁵ René Zavaleta, *La autodeterminación de las masas*. Ciudad de México, Siglo XXI/CLACSO, 2015, p. 50.